



clamar en ellas el sucesor a quien corresponda el derecho, sabiendo lo que ese derecho significa y los deberes que entraña.

Pero si así no fuera y la muerte me sorprendiera en el destierro, como a mis antepasados, sin haber resuelto este trascendental asunto, no por eso habéis de desmayar. A las grandes causas nunca les falta su Caudillo, y aunque se extinguieran todas las legitimidades posibles, hay un derecho sagrado que jamás prescribe en los pueblos, y es el supremo derecho, que la Tradición Española conoció más de una vez, de otorgarse el Príncipe que sepa representar dignamente la causa de la Patria, que

es la causa de la fe y de aquellas gloriosas tradiciones que nuestra Comunión supo encarnar y encarnará siempre, por encima de todas mudanzas de la Historia.

De lo que sí podéis estar seguros es de que en todo caso yo sabré siempre cumplir con mi deber, COMO TENGO PLENA SEGURIDAD DE QUE VUESTROS SABRÉIS CUMPLIR CON EL VUESTRO, SIGUIENDO EL EJEMPLO DE NUESTROS GLORIOSOS ANTEPASADOS.

Pidamos al Corazón de Jesús, sin cuyo auxilio nada esperamos y sin cuya soberanía queremos, que bendiga nuestros propósitos y nuestras voluntades al servicio de estos santos, nobles y salvadores."

Peligros totalitarios en la aplicación de la Cibernética

Por Francisco Elías de Tejada

Las circunstancias del tiempo que corremos en la segunda mitad del siglo XX, han sugerido la posibilidad de un nuevo tipo de saberes en la Juscibernética o cibernética jurídica, integrado por el conjunto de conclusiones cada día en forja de la aplicación al conocimiento del Derecho de la tendencia característica de nuestra hora: el desenvolvimiento de las máquinas en todos los ramos de la cultura y de la vida. Más que de edad novísima y cósmica la época que se abre con las dos guerras mundiales de nuestro siglo es la edad de la cibernética, ya que tan sólo gracias a este nuevo tipo de conocimientos han sido posibles los avances descomunales a los que mi generación ha asistido, desde poner planta humana en la luna hasta la ruptura portentosa del átomo o la reproducción de las cadenas moleculares del ácido desóxirribonucleico. Los prodigios que hemos visto y los que aún veremos todavía antes del año 2000, si por ventura la humanidad no se autodestruye primero usando mal de tan descomunales descubrimientos científicos, o sea, si las ciencias se encabritan como corceles nerviosos rebeldes al puño de la filosofía, cifranse en la cibernética, ciencia nueva, última muestra, quizá definitiva, nacida del talento de los hombres.

Las aplicaciones de la cibernética al Derecho son evidentes, dado que la cibernética se ocupa de la comunicación social y el Derecho es uno de los modos de relacionarse los hombres en la sociedad.

El problema surge cuando se plantea la pregunta si la aplicación ha de tener lugar en el plano científico o en el técnico de una parte, y de otra si la aplicación ha de limitarse a la mera aportación de datos o si servirá para una elaboración más construida de conceptos.

A mi modo de ver, en realidad estamos ante dos opciones: la utilidad de la cibernética como manantial de información, como banco de datos sacados de la realidad empleando los ordenadores electrónicos, lo que garantiza una amplitud de noticias muy superior a las que el individuo pueda adquirir con sus medios biológicos; y la aplicación de los ordenadores para tareas constructivas en elaboración de conceptos doctrinales nuevos.

A la primera yo la llamaría cibernética jurídica auxiliar o, más sencillamente, informática; a la segunda le diría cibernética jurídica constructiva. La diferencia entre ambas está en que en la informática los ordenadores ayudan a perfeccionar las tareas acometidas por los hombres en el Derecho; mientras que en la constructiva, amén de auxiliar a los procesos del razonamiento o de la decisión humana, las máquinas son capaces de sustituir la actividad

de los hombres en el Derecho.

La primera se agota en la información; la segunda aspira a incidir en la elaboración del Derecho.

Y esta pretensión de elevar la cibernética jurídica a ciencia, arrastra la anarquía en la jerarquía de los saberes científicos y de los filosóficos. Con la secuela de que en esta anarquía va implicada la pérdida de la dignidad y de la libertad humanas.

Porque en la aplicación de la cibernética jurídica constructiva el hombre llegaría a ser esclavo de la máquina y a través de la máquina del tirano que a la máquina manejase.

Esto es, la cibernética jurídica constructiva sería un instrumento de la tiranía, de la mayor dominación creadora de un mundo verdaderamente totalitario. Porque desde el momento en que el Derecho da en superestructura de la economía, las relaciones jurídicas deben corresponderse con las estructuras económicas, siendo el "control" intervencionista de la vida económica la misión cardinal e irrenunciable de todo Estado marxistizado.

Para no caer en la aberración materialista la cibernética jurídica sólo y únicamente puede considerarse como técnica o informática, nunca como creadora de Derecho, porque de otro modo se llegaría a la destrucción de las sociedades libres nacidas al hálito del Cristianismo, pues la máquina daría en factor trágico de opresiones tiránicas.

Pero, por ventura, la máquina no puede suplantar al quehacer humano ni es persona responsable, por lo tanto los saberes jurídicos, no ascienden a científicos ni mucho menos a filosóficos. Porque para que abordan al Derecho Natural sería necesario que las máquinas actuaran como personas libres y responsables en un diálogo con Dios, que Dios reservó para las criaturas por Él creadas y no para las fabricadas por el hombre.

De ahí que las máquinas sean ineptas para coordinar jamás al Derecho Natural con el Derecho positivo; porque ni alcanzan siquiera a calibrar aquél, ni aisladas en sí mismas son capaces de formar a éste; ayudan a que el hombre formule y aplique el Derecho positivo, pero nada más.

Gracias a Dios, las máquinas, al moverse en la rigidez de automatismos expresables en lenguaje matemático, reproducen en su quehacer la verdad patente de que las máquinas no sirven para indicar los valores que refieren el lenguaje de las almas. Porque los hombres poseen almas, pero las máquinas no.

(Extractado por Gabriella Percopo de varios estudios del Prof. Elías de Tejada).